El tratamiento de los hiatos en el leonés medieval

Vicente J. Marcet Rodríguez
Universidad de Jaén
<vmarcet@ujaen.es>

Resumen

El propósito de este artículo es presentar un panorama sobre el tratamiento de los hiatos que ofrece el asturiano-leonés en la documentación romance redactada a lo largo del siglo XIII, una vez generalizada la sustitución del latín por el romance. La tendencia a la reducción de los hiatos es un fenómeno habitual en las lenguas romances, que han desarrollado para ello diversos mecanismos, en función del tipo de hiato y de su antigüedad. El asturiano-leonés medieval ofrece muy diversas soluciones, algunas muy peculiares, y que, sin embargo, no han tenido la dedicación que se merecían por buena parte de aquellos lingüistas que han abordado el estudio del sistema fonético de este romance durante la Edad Media, lo que nos ha animado a la redacción de este artículo.

Palabras clave: Hiato, latín vulgar, asturiano-leonés, fonética histórica, documentación notarial.
Recibido: 15.IX.2008 – **Aceptado:** 30.X.2008

Sumario

1 Introducción
2 Los hiatos en el latín
3 Los hiatos en el iberorromance temprano
4 Los hiatos en el leonés medieval
5 Conclusiones
Fuentes primarias
Referencias

Ianua. Revista Philologica Romanica
Vol. 8 (2008): 45–71
ISSN 1616-413X
http://www.romaniaminor.net/ianua/

© Romania Minor

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

1. Introducción

La eliminación de los hiatos es una tendencia, de herencia latina, característica de buena parte de las lenguas romances, especialmente en los dominios centrales de la Península Ibérica, donde es compartida tanto por el castellano como por sus vecinos el aragonés y el asturiano-leonés. El propósito de este trabajo es analizar el tratamiento que el asturiano-leonés dispensa a los hiatos durante la Edad Media, centrándonos en el siglo XIII, por ser éste el momento en el que, durante los reinados de Fernando III y Alfonso X, la escritura latina empieza a ser abandonada en la documentación notarial y cancilleresca para dejar paso definitivamente al romance. Los escribas se encuentran, pues, ante la necesidad de dar respuesta gráfica a muchos fenómenos fonéticos inexistentes en latín, algunos todavía en plena evolución, lo que da lugar a una variabilidad gráfica y fonética, de la que no escapan los hiatos, que constantemente se refleja en sus escritos.

Para este estudio nos hemos servido de un corpus integrado por más de setecientos documentos notariales redactados íntegra o mayoritariamente en romance a lo largo del siglo XIII. Para que estuvieran presentes las tres grandes variedades del leonés hablado al sur de la cordillera Cantábrica —la oriental, la central y la occidental—, hemos seleccionado tres colecciones documentales cuyos fondos han sido compuestos mayoritariamente en estos tres dominios lingüísticos, y que pertenecen, respectivamente, a los archivos del monasterio de Sahagún, la catedral de León y el monasterio de Carrizo.[1]

2. Los hiatos en el latín

La reducción de los hiatos es una tendencia de las lenguas romances legada por el latín vulgar y que podría tener su origen, como ha señalado Lloyd (1993, 96–97, *apud* Kiss 1972, 220), en un intento de homogeneizar las estructuras silábicas en la secuencia mayoritaria C + V. De hecho, ya en el latín clásico existen casos de reducción de la combinación consonante + semiconsonante + vocal, tal y como se observa en los ejemplos aportados por Lloyd (1993, 220), donde las formas arcaicas DUENOS y DUIS pasan, respectivamente, a BONUS y BIS. Siguiendo esta tendencia, en latín vulgar, las «vocales que habían mantenido su carácter individual pronunciándose en distintas sílabas, empezaron a fusionarse en una sola sílaba con la vocal siguiente» (Lloyd 1993, 220).

[1] Estos tres fondos documentales se encuentran publicados en la colección *Fuentes y Estudios de Historia Leonesa*, dirigida por J.M. Fernández Catón. En concreto, nos hemos servido del vol. V de la *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún*, editado por J.A. Fernández Flórez (1994); los vols. V, VIII y IX de la *Colección documental del archivo de la Catedral de León*, editados, respectivamente, por J.M. Fernández Catón (1991), J.M. Ruiz Asencio (1993) y J.A. Martín Fuentes y J.M. Ruiz Asencio (1994); y los vols. I y II de la *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo*, editados por M.C. Casado Lobato (1983).

No hemos tenido en cuenta, pues, los documentos redactados en latín, así como tampoco los de procedencia castellana o gallego-portuguesa que pudieran conservarse en estos fondos, en su mayoría salidos de la cancillería real.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Otra de las causas que propició la destrucción de los hiatos, como ha señalado Penny (1993, 36 y 37), fue el cambio acentual operado en el latín, pues el llamado acento tonal o musical, en el que predominaba el tono de las vocales, fue sustituido por el acento de intensidad, relacionado con la energía muscular con que se expulsa el aire durante la articulación de los sonidos, y que fue heredado por la mayor parte de las lenguas románicas. Los casos de hiato eran bastante frecuentes en el latín arcaico, pero, con el abandono del acento tonal, dado que «las vocales en contacto presentaban grados de intensidad muy distintos, el hiato [, que requería que las sílabas que lo constituían fueran de intensidad similar,] se redujo a una pronunciación monosilábica, bien por la pérdida de uno de sus elementos, bien por la conversión del primero de ellos en una consonante» (Penny 1993, 37).

La pérdida de la vocal, siempre la más débil, se producía casi de manera sistemática cuando las dos vocales eran iguales en su origen o bien se igualaban en el latín vulgar, con el cierre de las vocales átonas.[2] Es lo que sucede, por ejemplo, en PARIETEM > lat. vulg. PARĒTEM 'pared', QUIĒTUM > QUĒTUM 'quedo', DUODĔCIM > DODĔCIM 'doce', MORTUUM > MORTUM 'muerto', o LIGNARĪI > LIGNARI 'leñadores'.[3]

Más frecuente, no obstante, era la transformación del elemento más débil en una semiconsonante, con lo que las dos vocales, que hasta ese momento habían pertenecido a sílabas distintas, pasaban a convertirse en una secuencia monosilábica, esto es, un diptongo. Las vocales que se vieron afectadas en este proceso fueron: Ī, Ĭ, Ē, Ĕ, que se transformaron en la todopoderosa yod, que, posteriormente, tantos efectos ejercería sobre consonantes y vocales; y Ū, Ŭ, Ō, Ŏ, que se convirtieron en la labiovelar wau (Penny 1993, 56). Según afirma Lloyd (1993, 220), en un primer momento la semiconsonantización afectó a la vocal I, que requería de una menor transformación, mientras que, en un segundo momento, el cambio afectó también a la vocal E, que fue cerrando progresivamente su grado de abertura hasta llegar a la yod. La misma secuencia se repetiría en el orden velar.

La tendencia a la reducción del hiato, según afirman Iordan & Manoliu (1989, 151), empezó a ser un fenómeno corriente a partir del siglo I d.C. De hecho, estos cambios se documentan ya desde la temprana fecha de 125 a.C., en una inscripción donde puede leerse PARIAT en lugar de PAREAT. Asimismo, son testigos supervivientes de esta tendencia las inscripciones pompeyanas, en las que quedaron recogidas las formas VALIA, por VALEAT, y ABIA, por HABEAT (Lloyd 1993, 220). La neutralización de las vocales en posición de hiato parece estar ya generalizada entre el año 200 y el 300 d.C., a juzgar por los numerosos ejemplos censurados en el *Appendix Probi*,[4] que recogemos en el cuadro 1.

[2]Esta práctica debía de encontrarse bastante generalizada ya en el siglo IV d.C., a juzgar por las palabras del gramático Charisius, cuando recuerda «Carduus trium syllabarum est», de lo que se deduce que la contracción de la primitiva secuencia UU era imperante en el habla coloquial de la época (Lathrop 2002, 28).

[3]Para estos y otros ejemplos, cf. Menéndez Pidal (1999a, 83, §30.2), Lathrop (2002, 28) y Penny (1993, 56).

[4]Hemos seguido la edición recogida en Díaz y Díaz (1989, 46–53).

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Cuadro 1.

TOLONIUM NON TOLONEUM
LANIUS NON LANEO
DOLEUS NON DOLIUM
VINEA NON VINIA
OSTIUM NON OSTEUM
CAVEA NON CAVIA
BRATTEA NON BRATTIA
COCHLEA NON COCLIA
PALEARIUM NON PALIARIUM
LANCEA NON LANCIA
SOLEA NON SOLIA
CALCEUS NON CALCIUS
CLOACA NON CLUACA
LUES NON LUIS
ALIUM NON ALEUM
LILIUM NON LILEUM
TINEA NON TI<NIA>
PUELLA NON POELLA
BALTEUS NON BALTIUS
FASEOLUS NON FASSIOLUS
LINTEUM NON LINTIUM
NOXIUS NON NOXEUS
MUSIUM NON MUSEUM

En ocasiones, para convertir el hiato en diptongo había que proceder a una dislocación acentual en favor de la vocal más abierta,[5] como sucede en MULIĔREM, donde el acento pasa de la I a la Ĕ, con lo que la primera, a su vez, deja de ser tónica para convertirse en átona, lo que permite su conversión en semiconsonante y la posterior palatalización de la consonante contigua, con la que se embebe.[6]

Un papel mucho menos destacado tuvo la wau procedente de U, pues no se prestaba a la modificación de la consonante precedente, por lo que terminó desapareciendo sin ejercer mayores modificaciones en la palabra (Lloyd 1993, 223), con ejemplos que se registran ya desde el siglo III d.C.[7] Es lo que sucede, por ejemplo, con BATTUO > [báto] o CŌNSUERE > [kosér]. Distinto fue el caso de las secuencias KW y GW + vocal, donde la wau, dependiendo de las lenguas

[5]Para una reflexión sobre el cambio acentual y sus consecuencias en latín, cf. Ariza (1994, 17–21), en el capítulo titulado «Sobre algunos cambios acentuales del latín vulgar.» Puede encontrarse una versión anterior en Carande & Ariza (1991).

[6]Más ejemplos, y una explicación más detallada del fenómeno, en Menéndez Pidal (1999a, 38 y 39, §6.2), Lathrop (2002, 27) y Lloyd (1993, 222).

[7]Como es el caso de las formas COCENS y COCI, en lugar de COQUENS y COQUI, o FEBRARIUS por FEBRUARIUS, recogidas en el *Appendix Probi* (Díaz y Díaz 1989, 47).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

romances, se conservó en algunos contextos, como sucede en castellano ante la vocal /a/.[8] Así se observa en QUANDŌ > [kwáṇdo], QUANTU > [kwáṇto], QUĀLE > [kwál], AQUAM > [áɣwa] o AEQUĀLE > [iɣwál], frente a la pérdida que se opera en ALIQUOD > [álɣo] o *SĔQUĪRE > [seɣír] (Lloyd 1993, 223–224 y 372–374).

3. Los hiatos en el iberorromance temprano

Pese a la tendencia general a la pérdida de la vocal más débil o su conversión en semiconsonante desarrollada ya en el latín vulgar, algunos hiatos consiguieron perdurar y llegar a las lenguas romances. Esta circunstancia se dio especialmente en las palabras bisilábicas, cuando la vocal sobre la que recaía el acento, necesariamente la penúltima, era una vocal cerrada, como sucedía, por ejemplo, en VĬAM o TŬAM (Lloyd 1993, 310–311; Lathrop 2002, 27). En estos casos, además, el mantenimiento del hiato impidió la normal evolución de las vocales breves, que deberían haberse convertido en [é] y [ó], respectivamente, y, sin embargo, se han mantenido como [í] y [ú]. Lloyd (1993, 311) lo califica de disimilación, que, quizás, habría sido resultado de la acción de una glide —palatal tras vocal anterior y velar tras vocal posterior— desarrollada entre las dos vocales bisilábicas (Lloyd 1993, *apud* Meadows 1948, 311).

A estos hiatos mantenidos desde época latina vienen a sumarse en iberorromance nuevos hiatos procedentes de la pérdida de las antiguas consonantes oclusivas sonoras intervocálicas, especialmente la -D-, a causa de la lenición.

Las lenguas romances peninsulares emplearon diversos recursos para evitar los nuevos hiatos que iban surgiendo como consecuencia de la evolución del latín vulgar y la desaparición de diversas consonantes. Uno de estos procedimientos consistió en la introducción de una consonante epentética, que en buena parte de los casos se trató de la fricativa mediopalatal sonora /y/,[9] y, en bastante menor medida, de las fricativas [β] y [ɣ].[10]

Esta solución fue bastante habitual en castellano entre las formas verbales, como es el caso, por ejemplo, de CADŌ > [káo] > ant. [káyo] ‘caigo’, o TRAHŌ > [tráo] > ant. [tráyo] ‘traigo’, en lo que también pudo haber influido cierta

[8] En cambio, en italiano, por ejemplo, la semiconsonante se conserva ante /a/, /e/, /i/ (Lloyd 1993, 223). Cf. también Lausberg (1993, 400–405).

[9] Como sostiene Lloyd (1993, 378), es muy probable que en la elección de esta [y] hubiera sido determinante el hecho de que esta misma consonante fuera el resultado natural al que llegaron las consonantes [b], [d], [g] seguidas por [j], precisamente las mismas consonantes que en posición intervocálica tendían a desaparecer.

No es de esta opinión M. Ariza, quien, refiriéndose al caso concreto del castellano, apunta la posibilidad de que este sonido epentético no fuera en un primer momento una consonante, sino una [i̯], puesto que «tan antihiática es la realización /y/ como /i̯/» (Ariza 1994, 99). De hecho, este autor se muestra bastante escéptico en cuanto a la inclusión de elementos antihiáticos en el castellano, puesto que afirma: «No estoy tan seguro de que *seyer* y formas afines en el castellano medieval sean reflejo de una consonante antihiática —que no parece haberse dado en castellano— sino formas con palatal analógica con las que la tenían etimológicamente por figurar una -DY- en su étimo: SEDEO. Es fenómeno conocido en la flexión verbal. En cuanto a *leyal* no la encuentro en textos castellanos» (Ariza 1994, 99).

[10] Como sucede en *juvezes* ‘jueces’, *juvizio* ‘juicio’, *ovisteis* ‘oístes’ o *feguza* ‘confianza’, frente al ant. cast. *feuza* (Lloyd 1993, 379).

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

analogía con otras formas verbales con /y/ < /dj/, /gy/, tales como AUDIŌ > ant. [óyo] 'oigo', FUGIŌ > ant. [fúyo] 'huyo', RĪDEŌ > ant. [r̄íyo] 'río', VIDEŌ > ant. [véyo] 'veo', o SEDEAM > ant. [séya] 'sea'. Posteriormente, la evolución fonética general trajo la absorción de la /y/ antihiática epentética cuando iba precedida por una vocal de la serie anterior —[e], [i]—, lo que dio lugar a los modernos [séa] < [séya] y [r̄ío] < [r̄íyo].

Otro recurso empleado en iberorromance fue la contracción de las dos vocales en una, cuando el hiato estaba formado por dos vocales iguales unidas tras la síncopa de una consonante intervocálica, como sucede, por ejemplo, en VĀDĀMUS > *[baámos] > [bámos] o SĔDĒRE > [seér] > [sér]. Esta tendencia estaba ya bastante avanzada en castellano durante los siglos XIII y XIV, dependiendo del mayor o menor uso de las palabras, que determinaba su desgaste, y en algunas voces, por considerarse más cultas, se mantuvo el hiato, como en *leer* o *proveer* (Menéndez Pidal 1999a, 83 y 84, §31.2).

Una tercera solución fue la dislocación acentual en los casos en los que el acento recaía originariamente en una vocal cerrada, lo cual daba lugar a un diptongo. Así se observa en las formas RĒGĪNAM > [r̄eína] > [r̄éi̯na], VAGĪNAM > [baína] > [bái̯na], VĪGĪNTI > [beiṇte] > [béi̯ṇte], o *TRĬGĪNTĀ > [treiṇta] > [tréi̯ṇta].[11]

4. Los hiatos en el leonés medieval

La tendencia del asturiano-leonés a la eliminación de los hiatos es un fenómeno que se manifiesta ya desde los primeros textos romances,[12] como se aprecia en el temprano Fuero de Avilés, donde son frecuentes las formas con inclusión de una consonante antihiática, como en *leial*, *leiales*, *peion* y *traia* (Lapesa 1985, 75).[13] En los documentos que conforman nuestro corpus la epéntesis de la consonante es muy habitual en los antiguos hiatos de origen latino, como es el caso de los pronombres posesivos *suya* (<SŬAM) y *suyo*,[14] que a lo largo de la documentación del XIII alternan con las formas primitivas *sua* y *suo*. También la encontra-

[11] Como ha señalado Lloyd (1993, 509 y 510), esta tendencia es todavía habitual en el español moderno, y pone como ejemplo las palabras *período* y *océano*, así como la terminación *-íaco* (como en *amoníaco*), que durante el siglo XIX se acentuaban usualmente como esdrújulas, mientras que en la actualidad es muy frecuente la pronunciación llana, trasladado el acento a la penúltima vocal y convertido el hiato en diptongo creciente. Cf. también Menéndez Pidal (1999a, 39, §6.2, y 84–85, §31.2.c).

[12] Y que ha alcanzado una gran pervivencia, a juzgar por los ejemplos *cayer*, *Rafayel* y *trayer* registrados por Munthe (1887, 35) a finales del siglo XIX. También pertenecientes al siglo XIX son los ejemplos recogidos por García Arias (1988, 105): *boyina*, *creyer*, *friya* 'fría', *oyir*, *peyor*, *reyise*, *royer* y *trayer*. Más recientes son los testimonios aportados por García de Diego (1970, 167 y 168): *cayer*, *criyar* 'crear', *diya* 'día', *toviya* 'todavía', *friya*, *miya* < *mia < miga, *miyo* 'mío', *noyo* 'nudo' < **noo*, *riyer* 'reír', etc.

[13] Aunque pudiera ser que la aparición de las formas *leial* y *leiales* responda a la influencia del provenzal, tan latente a lo largo de todo el texto, ya que en este romance alternaron en un primer momento las formas *leal* y *leial*, «donde la *i* es un residuo de la *g* etimológica» (Lapesa 1985, 75).

[14] En los que, quizás, haya que ver una posible influencia analógica de los relativos *cuya* (<CUIA) y *cuyo*.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

mos en la transcripción de los antropónimos *Migayel* o *Migaiel* (procedente del nombre grecolatino *Michael*) y *Nicolayo* (del nombre de pila latino *Nicolaus*). La epéntesis consonántica es asimismo muy habitual en los hiatos que surgen tras la pérdida a causa de la lenición de una consonante intervocálica, como sucede en el sustantivo *fiyador* (derivado de **fiyar* < *FIDĀRE), y, muy especialmente, en los verbos: *cayeren* (<CADERINT),[15] *creyendo* (<CREDENDUM), *creyia* 'creía' (<CREDEBAT), *seyendo* 'siendo' (<SEDENDUM), *seyente* (<SEDENTEM), *veierun* 'vieron' (<VIDERUNT) y *veyendo* (<VIDENDUM).[16] Tan sólo hemos registrado un ejemplo de mantenimiento del hiato, al menos en la escritura, en la forma *seendo*. Con un único ejemplo cuenta asimismo otra solución alternativa para deshacer el hiato, la simplificación, que tiene lugar en la forma *sendo*.

Otra fuente de hiatos es la desaparición, motivada por el contexto fonético, de una consonante palatal surgida de la acción asimiladora de una yod o una vocal palatal contigua, como es el caso de la [y] procedente de la -G- latina intervocálica seguida por [e] o [i].[17] Otras secuencias latinas que dieron lugar a tempranos diptongos fueron los grupos -GJ-, -DJ- y -BJ-, que coinciden en su evolución con la semiconsonante latina, -J- < -I-, pues tanto los primeros como la segunda dieron lugar en fecha muy temprana, probablemente hacia finales del siglo I d.C., a una geminada palatal [yy]. Posteriormente, esta doble consonante, a causa de la lenición, se simplificó, [y], cambio que debió de acontecer a lo largo del siglo IV.[18] Cuando esta consonante mediopalatal está en contacto con una vocal de la serie anterior, lo habitual en asturiano-leonés, así como en castellano, es que la [y] se asimile a la vocal, desapareciendo sin dejar rastro. Esta desaparición suele originar nuevos hiatos, los cuales, al igual que los anteriormente mencionados, tienden a reducirse a través de diversos mecanismos:

1. Cierre de una de las dos vocales: la átona, en el caso de que una de las dos sea tónica, o la más cerrada, en el caso de que las dos vocales sean átonas.

2. Dislocación acentual, cuando la vocal tónica es la más cerrada; la dislocación permite que, al dejar de ser tónica, la vocal más cerrada acentúe su cierre y se convierta en una semivocal, formando un diptongo decreciente con la vocal precedente.

[15] Aunque para esta forma también se ha propuesto la posible existencia de un forma latinovulgar CADIERINT. Cf. Menéndez Pidal (1999b, 260, §47.2), donde se señala la existencia de *cadieret* en las glosas silenses.

[16] No obstante, la inclusión de esta consonante en los verbos podría responder, en determinados casos, más que a un intento de deshacer el hiato a la analogía con otras formas verbales o al seguimiento de un paradigma verbal. Para un estudio más detallado de este asunto, cf. Alvar & Pottier (1987); y también Lloyd (1993, 472–477).

[17] La palatalización de esta -G-, así como su posterior pérdida, es un fenómeno muy antiguo, como prueban las inscripciones pompeyanas, donde se lee ROITUS por ROGITUS, o VINTI por VIGINTI (Bassols 1992, 175). Más ejemplos del latín vulgar en Avalle (1971, 59). Para su evolución en asturioano-leonés, cf. García Arias (1988, 112–114) y García Arias (2003, 195–197).

[18] Para la evolución de los grupos latinos y la semiconsonante latina, cf. Avalle (1971, 47–53, §§2.2.2.–2.2.4); Bassols (1992, 147–149, §§206–207); Bourciez (1967, 50, 171–173, §§57 y 175); Grandgent (1991, 176–178, §§271–273); y Väänänen (1988, 106–109, §§95–98). Para su evolución concreta en asturiano-leonés, cf. García Arias (1988, 111–114) y García Arias (2003, 193–199).

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

3. Fusión de las dos vocales en una sola, en el caso de que se trate de dos vocales iguales.

4. Supresión del elemento átono.

5. Inclusión de un elemento epentético entre las dos vocales.

En la primera documentación romance leonesa es mayoritaria la pérdida de [y] < -G^{e,i}-, aunque no es del todo infrecuente su aparición, ya sea como pervivencia de la antigua palatal latinovulgar o como elemento epentético con finalidad antihiática. La pérdida de la consonante da lugar a hitaos de diversa naturaleza: [áe], [aé], [aí], [ée], [eé], [ee]. En el cuadro siguiente recogemos los distintos ejemplos, pertenecientes a las siguientes voces: *demás* (<DE MAGIS), *jamás* (<IAM MAGIS), *leer* (<LĔGĔRE), *ley* (<LĒGEM), *maestre* (<MAGĬSTREM), *más* (<MAGIS), *reina* (<RĒGĪNAM), *rey* (<RĒGEM), *sellar* (<SĬGĬLLĀRE), *sellero* (derivado de *sello*), *sello* (<SĬGĬLLUM), *treinta* (< lat. vulgar TRĬGĪNTA o TREGĪNTA), *vainero* (derivado de *vaina* < VAGĪNAM) y *veinte* (<VĬGĪNTĬ). Mostramos los ejemplos agrupados en función del mecanismo empleado para la reducción del hiato en el cuadro 2.

CUADRO 2.

	cierre	**fusión**	**supresión**	**consonante**[18]	**hiato**
demás < DE MAGIS (76)	*demais* (2), *demays* (8) Total: 10 (13,16 %)		*demas* (62) Total: 62 (81,58 %)	*demaies* (1) Total: 1 (1,31 %)	*demaes* (3) Total: 3 (3,95 %)
jamás < IAM MAGIS (40)	*iamais* (2), *iamays* (3), *jamays* (1), *yamays* (1) Total: 7 (17,50 %)		*iamas* (23), *jamas* (5) Total: 28 (70,00 %)		*iamaes* (5) Total: 5 (12,50 %)
leer < LĔGĔRE (21)					*leer* (16), *lei* 'leí' (1), *leyda* (2), *leydas* (2) Total: 21 (100 %)
ley < LĒGEM (10)	*ley* (5) Total: 5 (50,00 %)				*lee* (5) Total: 5 (50,00 %)

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

	cierre	**fusión**	**supresión**	**consonante**[18]	**hiato**
maestro < MAGĬSTREM (177)			*mestre* (51), *mestresala* (1), *mestrescola* (16), *mestro* (1) Total: 69 (38,98 %)		*maestre* (85), *maestrescolla* (1), *maestrescola* (17), *maestro* (3), *meestre* (1), *meestre* (1) Total: 108 (61,02 %)
más < MAGIS (378)	*mais* (11), *mays* (46) Total: 57 (15,08 %)		*mas* (307) Total: 307 (81,22 %)	*maies* (4) Total: 4 (1,06 %)	*maes* (10) Total: 10 (2,64 %)
reina < RĒGĪNAM (263)			*rina* (66), *rrina* (5), *ryna* (3) Total: 74 (28,14 %)		*rayna* (15), *rreyna* (43), *reyna* (108), *reina* (23) Total: 189 (71,86 %)
rey < RĒGEM (1.127)	*rei* (37), *rey* (671), *reys* (2), *rrey* (257) Total: 967 (85,81 %)	*re* (144) Total: 144 (12,77 %)			*ree* (16) Total: 16 (1,42 %)

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

	cierre	**fusión**	**supresión**	**consonante**[18]	**hiato**
sellar < SĬGĬLLĀRE (165)	*siellada* (2), *siellemos* (1) Total: 3 (1,82 %)	*selado* (2), *selar* (2), *selarla* (1), *sella* (1), *sellada* (5), *selladas* (10), *sellado* (2), *sellar* (2), *selle* (1), *sselladas* (1) Total: 27 (16,36 %)			*seelada* (1), *seeladas* (2), *seelar* (11), *seelarlas* (1), *seelemolas* (1), *seelemos* (2), *seellada* (50), *seelladas* (3), *seellado* (12), *seellados* (5), *seellamos* (1), *seellamosla* (1), *seellar* (18), *seellarian* (1), *seellassen* (3), *seelle* (3), *seellemos* (1), *sehelada* (1), *sehelle* (1), *seellemoslas* (1), *sseellada* (13), *seellado* (1), *sseellar* (1), *ssellado* (1) Total: 135 (81,82 %)
sellero (9)		*selero* (1), *sellero* (3), *ssellero* (1) Total: 5 (55,56 %)			*seelero* (3), *seellero* (1) Total: 4 (44,44 %)

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

	cierre	**fusión**	**supresión**	**consonante**[18]	**hiato**
sello < SĬGĬLLUM (350)	*seylo* (3), *seylos* (1), *sseylo* (1), *siello* (25), *siellos* (11), *sielo* (5), *sielos* (4), *ssiello* (3), *syellos* (1) Total: 54 (15,43 %)	*selo* (1), *sello* (9), *sellos* (3), *selo* (1) Total: 14 (4,00 %)		*ceyelo* (2), *seeyello* (1), *seeyellos* (1), *seielo* (2), *seyello* (67), *seyellos* (26), *seyelo* (4), *seyelos* (6), *seyiello* (5), *seyiellos* (1), *seyielo* (1), *siyello* (1), *siyellos* (1), *siyelo* (2), *siyelos* (1), *sseyellos* (7), *sseyelo* (2), *sseyelos* (1) Total: 131 (37,43 %)	*seello* (82), *seellos* (35), *seelo* (14), *seelos* (4), *sseello* (13), *sseellos* (3) Total: 151 (43,14 %)
treinta < TRĬGĪNTA, TREGĪNTA (39)			*trinta* (4) Total: 4 (10,26 %)		*treinta* (11), *treynta* (24) Total: 35 (89,74 %)
vainero < VAGĪNAM (7)	*uaynero* (1), *vaynero* (4), *veynero* (2) Total: 7 (100 %)				
veinte < VĬGĪNTĬ (100)			*vente* (7) Total: 7 (7,00 %)		*ueymte* (1), *ueynte* (3), *veint* (1), *veinte* (8), *veynt* (2), *veynte* (74), *veyntenueve* (1), *veynteseys* (1), *veyntesiete* (2) Total: 93 (93,00 %)

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Observamos que no todas las palabras se decantan por la misma solución, sino que parece haber preferencias. Incluso dentro de una misma palabra pueden darse diversas soluciones para evitar el hiato, aunque siempre una es mayoritaria.

Así, el cierre de la vocal átona o de la más cerrada, en el caso de que las dos vocales en hiato sean átonas, predomina en los términos *rey*, *vainero* y *ley*, si bien en esta última voz el cierre de la átona cuenta con los mismos ejemplos que el mantenimiento del hiato (*lee*). Podemos destacar el cierre de la [a] > [e] átona por influjo de la yod semivocálica atestiguado en el ejemplo *veynero*; se trataría del primer paso en el proceso de asimilación de las dos vocales conducente a la ruptura del diptongo decreciente ([ai̯] > [ei̯] > [ee] > [e]), proceso que, en esta voz, no llegó a fructificar.

La fusión de las dos consonantes iguales predomina en *sellero*, si bien con muy escasa ventaja frente al mantenimiento del hiato (*seellero*). La supresión de la vocal átona prevalece ampliamente en los derivados del adverbio MAGIS: *demás*, *jamás* y *más*. Por su parte, la epéntesis de un elemento antihiático no parece tener todavía una gran difusión, salvo, supuestamente, en *sello*, si bien en esta voz predomina, con una ligera ventaja, el mantenimiento del hiato (*seello*), al igual que sucede en las voces *leer*, *maestro* (*maestre*) y *sellar* (*seellar*). En *maestro* es también bastante frecuente la solución simplificada (*mestre*, *mestro*), previo paso de la conversión en [e], por asimilación de la [a] átona, como se observa en los ejemplos aislados *meeste* y *meestre*.

Debido a la ausencia de tildes en la escritura medieval, es difícil determinar si en el siglo XIII había triunfado ya la dislocación acentual en los términos *reina*, *treinta* y *veinte*, que habría convertido el hiato [eí] en un diptongo decreciente [éi̯], pues hallamos posibles pruebas tanto a favor como en contra de esta hipótesis. Podría considerarse una prueba del mantenimiento del hiato el cambio de timbre que se observa en la forma *rayna* (que cuenta con quince ejemplos), mucho más fácil de explicar a priori en una vocal átona que en una tónica.[19] Hallamos otro posible ejemplo del carácter tónico de la [í] en las formas apocopadas *rina* (< [reína] < RĒGĪNAM) y *trinta* (< [treínta] < TRĬGĪNTA), que parecen demostrar que la [e] seguía siendo átona hasta hace poco tiempo, pues de lo contrario no se hubiera perdido. Por el contrario, la forma *vente* (< [véinte] < [veínte] < VĬGĪNTĬ) parece sugerir todo lo contrario, esto es, que la dislocación acentual contaba ya con cierta antigüedad, puesto que la primitiva [í] había dispuesto del tiempo necesario para convertirse en átona y desaparecer.

También parece ser un indicador de la dislocación acentual el empleo mayoritario de la grafía *y*, que por regla general quedaba reservada para la representación de la semiconsonante [j] y la semivocal [i̯], mientras que en la transcripción

[18] Lo más probable es que la aparición de esta consonante se deba a una epéntesis antihiática, aunque tampoco puede descartarse, como sostienen algunos autores, que se trate de una prolongada pervivencia de la antigua consonante resultante de la palatalización de -G^{e,i}-.

[19] Y que podría tratarse de una disimilación para evitar la fusión por asimilación de la primitiva [e] con la [í] (*rína*), al tratarse de dos vocales palatales, como después veremos. Aunque también podría responder este cambio a la simple inestabilidad tímbrica de las vocales átonas, tan frecuente en los textos medievales.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

de la vocal [i], átona o tónica, se prefería la grafía *i*.[20] Este reparto se aprecia bien en estas tres voces, pues la grafía *y* predomina en *reina* con una frecuencia de uso del 87,83 % (con 166 ejemplos), del 68,57 % en *treinta* (con 24 ejemplos) y del 90,32 % en *veinte* (con 84 ejemplos).[21] De igual forma, es claramente mayoritario el empleo de *y* en las restantes voces donde el hiato dio lugar directamente a un diptongo decreciente, sin necesidad de pasar por una dislocación acentual previa. Así, observamos que la grafía *y* tiene un índice de aparición del 80,00 % en *demás* (con 8 ejemplos), del 71,42 % en *jamás* (con 5 ejemplos), del 100 % en *ley* (con 5 ejemplos), del 80,70 % en *más* (con 46 ejemplos), del 96,17 % en *rey* (con 930 ejemplos) y del 100 % en *vainero* (con 7 ejemplos).

Lo más probable, pues, es que la dislocación acentual de los hiatos se tratara de un fenómeno en pleno proceso de gestación, por lo que estarían conviviendo en el habla las dos pronunciaciones, quizás con predominio del mantenimiento del hiato en los hablantes cultos, así como en la lectura en voz alta y en el habla esmerada, y con mayor generalización de la variante diptongada en el habla coloquial y entre las clases populares. Esta fluctuación en la pronunciación sin duda se prolongaría durante largo tiempo.[22]

Destacan los casos de aparición de un elemento consonántico entre las dos vocales, que se produce en un grupo muy reducido de voces: *demás* (*demaies*), *más* (*maies*) y *sello* (*ceyelo*, *seeyello*, *seeyellos*, *seielo*, *seyello*, *seyellos*, *seyelo*, *seyelos*, *seyiello*, *seyiellos*, *seyielo*, *siyello*, *siyellos*, *siyelo*, *siyelos*, *sseyellos*, *sseyelo*, *sseyelos*). Conviene recordar, no obstante, que los ejemplos en el caso de los derivados de MAGIS son muy reducidos (un ejemplo para *demaies* y *cuatro* para *maies*), y apenas representan poco más de un 1 % del total, mientras que los ejemplos en los derivados de SĬGĬLLUM superan ampliamente el centenar, y suman el 37,43 % de los ejemplos, lo que parece sugerir que, en uno y otro caso, la presencia de esta consonante responde a distintos factores.

En el caso de los derivados de MAGIS, además de la escasa frecuencia con la que se registra esta *-i-*, cabe precisar también que todos los ejemplos se concentran en un mismo documento, perteneciente al monasterio de Sahagún, en los confines orientales del dominio, y redactado en 1221. Esta fecha tan temprana explica el hecho de que tanto el protocolo como el escatocolo del documento estén

[20] No obstante, pese a esta preferencia mayoritaria, no es del todo infrecuente el empleo de la grafía *y* con valor vocálico, [í] o [i], como sucede en *ally*, *assy*, *batyr*, *fyno*, *fyrme*, *lyndos*, *oydo*, *parayso*, *rayzes*, *roydo*, *sylaba*, *syn*, *syrue* 'sirve', *traydo*, *ydolos*, *ymagenes*, *ymperio*, *ynfyerno*, *ypocresia*, *yr* o *ysla*, que aparecen en diversas obras redactadas entre mediados del siglo XIII y mediados del XV (Ariza (1994, 71–107), en un estudio sobre el empleo de las grafías *y* e *i* con valor vocálica en la Edad Media; también publicado en Marcos (1983, 31–54)).

[21] La mayor frecuencia porcentual en *veinte* coincide además con la pérdida de la [i̯], que no se registraba ni en *reina* ni en *treinta*. Por su parte, la considerable diferencia que se observa en la frecuencia de uso de la *y* en *reina* y en *treinta*, a favor de la primera, podría deberse a un posible influjo analógico con *rey*, donde la [i̯] nunca había sido tónica, pues procedía de una [i] < E átona.

[22] De hecho, la variante *reína*, con hiato, se mantiene todavía en algunos puntos de Asturias (Zamora Vicente 1996, 166), así como *treínta* (Corominas & Pascual 1980–1997, s. v. *tres*; Menéndez Pidal 1999a, 186, §68$_1$). Por su parte, en castellano, el mantenimiento del hiato en *reína* fue usual hasta el siglo XV (Corominas & Pascual 1980–1997, s. v. *rey*), así como en *treínta* y *veínte* (Penny 1993, 151).

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

redactados en latín, cuya influencia en el cuerpo central del texto, compuesto en su mayor parte en romance, es notoria.[23] Basándonos en esta injerencia latina, así como en la temprana fecha de redacción del documento, podríamos considerar que tanto *maies* como *demaies* serían latinizaciones incorrectas debido a la escasa formación del escriba, que habría confundido el origen de estos dos adverbios, haciendo partir la extinta [y] de una -I- latina, y no de una -G^{e,i}-, de ahí que recurra al empleo de la grafía *i* en lugar de recuperar la *g* etimológica.[24]

Debe, asimismo, considerarse la posibilidad de que nos encontremos ante una consonante epentética introducida para deshacer el hiato, coincidente con la antigua [y] < -G^{e,i}- perdida en el habla hacía siglos. La evolución experimentada por esta palabra, pues, habría sido la siguiente: MAGIS > [máyes] > [máes] > [máyes], donde el primer [máyes] correspondería a una época muy pretérita del latín vulgar. Se muestran partidarios de la introducción epentética de este sonido con una finalidad antihiática autores como Staaff (1907, 223), Menéndez Pidal (1999a, 188 y 189, §69$_1$, y 333, §128), y Carrasco (1987, 195 y 196). Esta última autora, refiriéndose a la forma *mayes* recogida en uno de los manuscritos del Fuero de Zamora, niega la pervivencia de la antigua consonante basándose en que la pérdida de la [y] < -G^{e,i}- es un fenómeno que se documenta ya en el latín vulgar.

No comparte esta opinión Lapesa (1985, 74–75), quien en el Fuero de Avilés registra la forma *maias*, así como también *seyello* y *seialada* 'sellada' (<SĬGĬLLATA), a las que podemos sumar las variantes *mayas*, recogida en dos documentos asturianos de 1248 y 1303, y *demayes*, presente en otro documento asturiano de 1289 (Lapesa 1998, 47). Sostiene este autor que en sendos casos se trataría de la conservación de la primitiva consonante palatal, y argumenta esta suposición con el paso de la [e] < -ĭ- a [a] que aparece en las formas *maias*, *mayas* y *seialada*, que respondería a un intento de evitar la absorción de la consonante por parte de la [e], que se abre y se retrotrae un grado, dejando con ello de ser palatal, con lo que aumenta así su diferenciación respecto al sonido consonántico [y], que es, para Lapesa, el sonido que subyace bajo las grafías *i*, *y* < -G^{e,i}-. Proponía una explicación alternativa Staaff (1907, 223), pues, en su opinión, el paso de [e] a [a] operado en la forma *mayas* que aparece en un documento leonés de 1245 se debería a una asimilación vocálica, y no, precisamente, a una disimilación.

Igualmente han discurrido por una doble vía los intentos de explicación de la grafía *y*, y en menor medida la *i*, en los derivados de SĬGĬLLUM.[25] En primer lugar se encuentra la postura que podríamos denominar tradicional, sugerida por

[23] Como demuestra la frecuente aparición de términos redactados en latín: *adiutorium*, *bonus*, *concilio*, *derecta*, *foro*, *Legionem*, *mulier*, *pectet*, *solidos*, etc. Se trata del documento n.º 1623.

[24] Otro ejemplo de la supuesta impericia del escriba en lo que a gramática latina se refiere, podría ser el incorrecto empleo de la forma *bonus*, en lugar de *bonos*, correspondiente al acusativo plural, en la secuencia: «aprecien elauor cum ommes bonus.»

[25] A los ejemplos registrados en las colecciones documentales consultadas, podemos sumar la forma *seyello* que, además de en el mencionado Fuero de Avilés, figura también en los manuscritos del Fuero Juzgo estudiados por Orazi (1997, 296) y García Blanco (1927, 29), así como en otros doce documentos redactados en los dominios centrales y occidentales del leonés durante el siglo XIII editados por Staaff (1907, 219–226) y en dos documentos salmantinos de la misma época analizados por F. Onís y Sánchez (1909, 19 y 36).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Staaff (1907, 220) a comienzos del siglo pasado y aceptada por García Blanco (1927, 29) y Lapesa (1985, 74 y 75). Según esta teoría, nos hallaríamos ante la conservación inalterada de la consonante mediopalatal procedente de -G^{e,i}-, conservación que se habría visto favorecida por la presencia contigua de una vocal tónica.

La segunda propuesta, que parece en un principio contradictoria, fue formulada en época mucho más reciente por Orazi (1997, 296),[26] quien aboga por considerar la grafía *y* que aparece en la forma *seyello*, y que tendría un valor [y], como un elemento epentético destinado a deshacer el hiato formado por dos vocales iguales, siguiendo la tendencia evidenciada en los romances centrales hispánicos desde el siglo XIII.[27] No se trataría, por lo tanto, de la conservación de la primitiva [y] procedente de la palatalización de -G^{e,i}-, que habría sido hace tiempo absorbida por la vocal palatal contigua, sino de la inclusión de una nueva [y] dispuesta a reemplazar a la original, cuya pérdida había dejado a dos vocales en posición de hiato. La hipotética secuencia operada en esta palabra habría sido, pues, la siguiente: SĬGĬLLUM > [seyél̯o] > [seél̯o] > [seyél̯o].

El problema que plantea esta propuesta, en nuestra opinión, reside en el hecho de que la inserción de la [y] antihiática tenga lugar únicamente en el sustantivo, pero nunca en el verbo, donde la solución más frecuente, con holgada diferencia, es la conservación del hiato (*seellar*), y, en menor medida, la simplificación y fusión de las dos vocales (*sellar*). El primero en evidenciar la —aparentemente— distinta suerte que corre la evolución de -G^{e,i}- en el sustantivo y en el verbo fue E. Staaff, quien llega a la siguiente conclusión: «La fréquence de la forme *seyello* et l'absence totale de *seyellar*, etc., ainsi que la présence de *seyello* et *seellar* dans le même doc. [...] paraissent indiquer que *y* après un *e* est resté plus longtemps devant la voyelle accentuée que dans les autres positions» (Staaff 1907, 220).

Igualmente han admitido la importancia de la intensidad acentual en la conservación de la consonante García Blanco, quien coincide con Staaff al señalar que la [y] «ha persistido más ante vocal acentuada que en cualquiera otra posición» (García Blanco 1927, 29), y Lapesa, quien dice: «Por lo general la *y* ofrece alguna resistencia en *seyello*, donde está en sílaba acentuada y contiende con la elisión *seello*, *sello*; pero sin el refuerzo del acento es muy poco frecuente encontrar mantenida la fricativa, y la casi totalidad de ejemplos donde la *y* originaria se halla en sílaba átona arroja *seellar*, *sellar*, *seellado*, *seliado*» (Lapesa 1985, 74).[28]

Una tercera solución, en nuestra opinión, podría ser aquella que conjugara

[26] Algunos años antes, también García de Diego (1978, 256) había considerado la [y] que encontraba en el aragonés *seyello* como un caso de epéntesis antihiática. Asimismo, Morala (2008) sostiene que ha sido reintroducida posteriormente la [y] que documenta en formas del tipo *sobeyo* y *poseyo* en textos del siglo XVII, a juzgar por las mucho más frecuentes *sobeo* y *poseo*.

[27] Una solución idéntica habría tenido lugar en las siguientes voces recogidas también en el Fuero Juzgo: *caye* < *cae* < CADIT, *cayer* < *caer* < CADERE, *seyendo* < **seendo* < SEDENDUM, *ueye* < **uee* < VIDET, y *ueyendo* < **ueendo* < VIDENDUM, donde la aparición del hiato tiene lugar tras la caída de la [-ð-] < [-d-] < -D- (Orazi 1997, 296).

[28] Localiza Lapesa (1985, 74) un único ejemplo de aparente conservación de la consonante en el verbo, bajo la forma *sejelar*, que aparece recogida en un documento castellano de 1225, procedente de la comarca de Molina de Aragón, y que, en su opinión, parece tratarse de un

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

las dos propuestas, y según la cual nos hallaríamos ante una [y] antihiática cuya inserción epentética se habría visto favorecida, única o principalmente, por el carácter tónico de la segunda de las vocales en contacto.[29] En el supuesto de considerar la *y* como un elemento epentético antihiático, habría sido fundamental la importancia de la intensidad como rasgo distintivo. De ser así, no nos encontraríamos ante el mismo hiato en la voz *seello* y en el vocablo *seellar*, puesto que en el sustantivo tenemos el hiato [-eé-], con su segunda vocal tónica, mientras que en el verbo el hiato corresponde a la secuencia [-ee-], en la que ambas vocales son átonas. Quizás los hablantes habrían visto la necesidad de mantener la existencia de una vocal tónica, [é], diferenciada de una átona, [e], con la que no quieren que se funda. En el caso de *seellar*, por el contrario, poco importa que ambas consonantes se embeban en una sola, puesto que se trata de vocales iguales, ambas son átonas. La epéntesis de una [y] en el primitivo *seello* [seé̯lo] permitiría, pues, que se mantuviera vigente la distinción entre las dos vocales.[30]

Por lo que respecta a la cronología de las formas con *y* antihiática en el término *sello*, su distribución varía a lo largo del siglo XIII, pues, si bien durante los dos primeros tercios es la solución predominante en los tres dominios dialectales, a partir de los años sesenta (en la región oriental) y setenta (en el dominio central y el occidental), empiezan a cobrar una mayor preponderancia los ejemplos con mantenimiento del hiato (*seello*) o cierre de la vocal átona (*siello*), lo que quizás responda al influjo creciente del castellano o a la acomodación final del propio romance leonés a la tendencia a la pérdida de la consonante [y] en posición intervocálica en contacto con una vocal palatal.

Una función muy similar a la desempeñada por la [y] de *seyello* podría estar ejecutando la grafía *h* que hallamos en las formas *sehelada* y *sehelle*, recogidas en un documento de la región occidental redactado en 1265. Es probable que el escriba haya pretendido mediante la inserción de esta *h* mantener diferenciada la pronunciación de las dos vocales en la lectura pausada del documento.[31] Se trataría en este caso, más bien, de una finalidad prohiática, antes que antihiática, resultado de un intento de mantener el hiato ([ee] y [eé], respectivamente), y no de romperlo.[32]

dialectalismo.

[29] Esta hipótesis vendría confirmada por las formas *seyendo*, *ueye* y *ueyendo* documentadas en el Fuero Juzgo (Orazi 1997, 296), así como también en los tres cartularios manejados: el de Sahagún (*seyendo*, en el doc. n.º 1772; y *veyendo* en los docs. n.º 1723, y 1868), el de León (*ueyendo*, en el doc. n.º 2434) y el de Carrizo (*seyendo*, en los docs. n.º 289, 303, 325, 347, 485, 506 y 512; y *seyente*, en el doc. n.º 377).

[30] Aunque tampoco puede rechazarse enteramente la posibilidad de que fuera la intención de mantener diferenciadas las dos vocales lo que posibilitó la pervivencia extraordinaria de la primitiva [y] < -G^{e,i}-.

[31] De hecho, debe relacionarse esta práctica con la existencia de vocales idénticas no fusionadas en el asturiano actual, donde poseen un valor morfológico y distintivo, puesto que esta diferenciación vocálica cuantitativa permitiría distinguir pares de palabras, p.e. *pera* 'pera' y *peera* 'vejiga', *to* 'tuyo' y *too* 'todo', *molín* 'molino' y *molíin* 'molían' o *fina* 'suave' y *fiína* 'hijita' (García Arias 2003, 25–26; Gutiérrez Ordóñez 1979).

[32] También Morala (2008) se muestra partidario de considerar la *h* antietimológica introducida entre dos vocales como una forma de marcar el hiato.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Otro fenómeno que podemos destacar es el cierre de la segunda de las vocales, como se observa en las formas *seylo*, *seylos* y *sseylos*, lo que parece sugerir que previamente se ha producido una dislocación acentual que habría dado lugar al diptongo [ei̯].[33] Estas formas aparecen recogidas en tres documentos de la variante occidental, la más próxima al gallego-portugués, y donde es habitual (a diferencia de lo que sucede con la variedad central y la oriental) el mantenimiento de los diptongos decrecientes, lo que sin duda habría favorecido la dislocación acentual y el posterior cierre de la vocal átona.

También queremos llamar la atención sobre la aparición de formas del tipo *seeyello*, que figuran en otros dos documentos de la región occidental,[34] y que muy probablemente no encubran ningún doble proceso evolutivo, sino que, más bien, se trate de una cuestión puramente gráfica, un cruce entre las formas *seello*, con mantenimiento del hiato, y *seyello*, con epéntesis (o conservación) de [y], en la que la [e] átona, por influjo de la primera, habría sido transcrita con *ee*.[35]

Como ya hemos señalado anteriormente, otra fuente de hiatos romances es la pérdida, cuando se encuentra en contacto con una vocal palatal, de la [y] procedente de los grupos -GJ-, -DJ-, -BJ- y de la semiconsonante latina -J-. Los ejemplos recogidos en los diversos documentos que conforman nuestro corpus pertenecen a los siguientes términos: *arcediano* (derivado popular de la voz tomada del latín tardío *archidiacŏnus*), *correero* (<CORRIGIARIUM), *empeorar* (derivado de *peor* < PEIŎREM), *homicidio* (tomado del latín *homicidĭum*), *hoy* (<HŎDĬE), *leonés* (derivado del topónimo *León*), *León* (<LEGIŌNEM) y *mitad* (<MEDIETĀTEM), así como a las formas verbales correspondientes al pretérito perfecto simple de indicativo y al pretérito imperfecto y al futuro de subjuntivo del verbo *oír* (<AUDIVĒRUNT, AUDIVISSENT, AUDIVERINT) y al presente de subjuntivo de los verbos *poseer* (POSSIDEATIS), *ser* (SEDEAM, SEDEAT, SEDEAMUS, SEDEATIS, SEDEANT) y *ver* (VIDEĀTIS).

Todos los ejemplos, incluidas las diversas variantes gráficas, se encuentran recogidos en el cuadro 3.

[33] Así lo confirmaría también el empleo de la *y*, aunque, como ya hemos señalado con anterioridad, no es del todo infrecuente el uso de esta grafía con valor [i] o [í].

[34] Y más alejada, por lo tanto, de los usos gráficos más uniformados que, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIII, empiezan a emanar de la recién unificada cancillería real, hecho que también debe tenerse en cuenta, para explicar el mayor número de «peculiaridades» fonéticas o gráficas que presentan los textos redactados en Carrizo.

[35] Por otro lado, la duplicación de las grafías sin motivación fonética alguna es un fenómeno bastante habitual de la primera documentación romance, especialmente en el caso de las consonantes (como avalan los múltiples ejemplos de *ff*, *ss* o *rr* iniciales o postconsonánticas, o incluso de *pp* o *bb*, quizás, muy posiblemente, por influjo del latín).

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Cuadro 3.

	cierre	**fusión**	**consonante**	**hiato**
arcediano < *archidiacŏnus* (14)	*arciano* (13), *arcianadgo* (1) Total: 14 (100 %)			
correero < CORRIGIARIUM (19)		*correro* (10), *corerizo* (1) Total: 11 (57,89 %)		*correero* (6), *correeros* (2) Total: 8 (42,11 %)
empeorar	< PEIŎREM (1)			*empeoredes* (1) Total: 1 (100 %)
homicidio < *homicidĭum* (2)				*homizios* (1), *omezio* (2), *omezios* (1) Total: 4 (100 %)
hoy < HŎDĬE (159)	*desdoy* (7), *desoy* (1), *hoi* (1), *hoy* (3), *oi* (1), *oy* (92), *uuey* (38), *vuey* (16) Total: 159 (100 %)			
leonés < LEGIŌNEM (44)				*leones* (23), *leonesa* (1), *leoneses* (20) Total: 44 (100 %)
León < LEGIŌNEM (1.753)				*Leom* (19), *Leon* (1.734) Total: 1.753 (100 %)
mitad < MEDIĒTĀTEM (164)	*meitad* (1), *meytad* (1), *meytat* (15) Total: 17 (10,37 %)	*metad* (17), *mitad* (4), *metat* (3), *metade* (10) Total: 34 (20,73 %)		*meatad* (42), *meatade* (11), *meatat* (40), *meetad* (21), *meetade* (1), *meetat* (8) Total: 113 (69,90 %)

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

	cierre	**fusión**	**consonante**	**hiato**
oír < AUDIVĒRUNT, AUDIVISSENT, AUDIVERINT (27)				*hoyron* (1), *oiron* (1), *oyrem* (1), *oyren* (13), *oyron* (9), *oysen* (1), *oyssen* (1) Total: 27 (100 %)
poseer < POSSIDEATIS (10)	*possiades* (8) Total: 8 (80,00 %)			*poseades* (1), *posseades* (1) Total: 2 (20,00 %)
ser < SEDEAM, SEDEAT, SEDEAMUS, SEDEATIS, SEDEANT (1.664)	*sia* (2), *sian* (2), *sie* (3), *sien* (2) Total: 9 (0,54 %)		*seia* (2), *seya* (11) Total: 13 (0,78 %)	*sea* (1.383), *seades* (38), *seam* (3), *seamos* (21), *sean* (179), *seant* (9), *seas* (1), *seasse* (1), *seha* (7) Total: 1.642 (98,68 %)
ver < VIDEĀTIS (1)				*veades* (1) Total: 1 (100 %)

Según estos ejemplos, el hiato [ea] parece recibir un doble tratamiento en función de su carácter tónico o átono. Cuando la [e] es tónica, lo habitual es el mantenimiento inalterado del hiato, como se observa en las formas conjugadas ya mencionadas del verbo *ser* (*sea*). En cambio, cuando el acento recae sobre la [a], tiende a producirse el cierre de la [e], átona, lo que da lugar al diptongo [já], con la consiguiente desaparición del hiato. Ésta es la solución mayoritaria en el verbo *poseer* (*possiades*), frente al mantenimiento del hiato (*posseades*), que también se conserva en el único ejemplo correspondiente al verbo *ver* (*veades*). El cierre de la [e] átona se encuentra generalizado en la variante popular de *arcediano* (*arciano*).

En el caso concreto del verbo *ser* podemos destacar, pese a su escasa relevancia cuantitativa, diversos fenómenos muy llamativos desde el punto de vista cualitativo. Uno de ellos es el cierre de la [e] tónica (*sia*, *sian*), aunque quizás se trate de una sustitución por analogía con la terminación [-ía] del pretérito imperfecto de indicativo de la 2.ª y 3.ª conjugación (p.e. *tenía*). Este cambio

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

puede traer aparejado consigo la posterior inflexión por asimilación de la [a] (*sie*, *sien*), fenómeno muy común, por otro lado, en textos leoneses y castellanos del siglo XIII, incluso con posible dislocación acentual ([íe] > [jé]).[36] Un segundo fenómeno llamativo es la esporádica aparición de una consonante, la cual podría ser interpretada como una conservación de la antigua palatal [y] < -DJ-, que no habría sucumbido ante el empuje asimilador de la vocal palatal precedente,[37] o bien como un intento de deshacer el hiato [éa] mediante la epéntesis de un nuevo sonido (en este caso idéntico al desaparecido). La representación de esta consonante corre a cargo mayoritariamente de la grafía *y* (*seya*), frente a dos únicos ejemplos de la grafía *i* (*seia*), recogidos en sendos documentos de 1232 y 1262. Esta grafía *i* podría estar encubriendo una pronunciación [ʒ] o [dʒ], con lo que coincidiría con la evolución que el vecino gallego-portugués da al grupo -DJ- en posición intervocálica postónica. No obstante, lo más probable es que nos encontremos ante un uso espurio de la grafía *i* con valor [y], especialmente frecuente en los primeros años de la generalización de la escritura romance, y favorecido por la enorme permeabilidad fonética de las grafías en la Edad Media.

Un tercer fenómeno digno de mención es la aparición de la forma *seha*, que cuenta con siete ejemplos agrupados en cuatro documentos occidentales redactados por Juan Gil (en 1259 y 1264) y Aparicio (dos documentos en 1274), por lo que podría considerarse como un ornato gráfico de estos dos escribas, que, además, cumpliría una función antihiática aportando en la lectura en voz alta una pausa apenas perceptible. Ahora bien, curiosamente, se da la circunstancia de que el inicio de esta práctica coincide con el fin de la aparición de formas del tipo *seya* (el último ejemplo data de 1260), con lo que quizás esta *h* estaría reflejando un sonido residual, el último estertor de la consonante [y], que constituiría el penúltimo estadio en la evolución tendente a la desaparición de -DY- > [yy] > [y] > *h* > Ø en contacto con una vocal palatal.

Por lo que respecta al hiato [eo], éste se mantiene invariable, sin que la lengua, al menos en el siglo XIII, haga esfuerzo alguno por reducirlo, pese a que en todos los ejemplos registrados (*empeoredes*, *Leon*, *leones* 'leonés') la [e] es átona, lo que posibilitaría su fácil conversión en semiconsonante y la aparición de un diptongo creciente.

Por el contrario, asistimos al cierre sistemático de la vocal velar del primitivo hiato [óe] del término *hoy* ([o̯i̯] < [o̯e] < [o̯ye] < [o̯yye] < HŏDĭE), que da lugar a una yod semivocálica que puede llegar a impedir la diptongación de la [o̯] (*hoi*, *hoy*, *oi*), aunque no necesariamente, según es habitual en leonés (*uuey*).

El carácter tónico de la [í] impide muy posiblemente su conversión en yod en los hiatos [ío] y [oí], por lo que permanecen inmutables, como se observa en los derivados populares de *homicidio* (*homizios*, *omezio*) y en algunas formas del verbo *oír* (*oiron*, *oyron*, *oyren*, *oyssen*, etc.), respectivamente.

La mayor variedad de soluciones se presenta cuando quedan en posición de hiato dos vocales iguales; tal es el caso del hiato homovocálico [ee] en los deri-

[36] Cf. Carrasco (1987, 310, n. 28), donde se ofrece una explicación más detallada de esta cuestión y bibliografía complementaria.

[37] Ésta es la propuesta que mantiene Lapesa (1985, 75) a la hora de explicar la forma *seia* que aparece en el Fuero de Avilés.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

vados de MEDIETĀTEM y en el término *correero*, que muestra vacilación entre el mantenimiento del hiato (*correero*, *correeros*) y su simplificación (*correro*, *corerizo*). Las primeras formas aparecen en documentos redactados en la primera mitad del siglo, mientras que las formas simplificadas se concentran mayoritariamente en la segunda mitad de la centuria, lo que parece poner de manifiesto el importante empuje de la tendencia a la reducción de los hiatos en este término.

En la voz *mitad*, a la conservación del hiato y a su reducción se suma una tercera posibilidad: el cierre de una de las dos vocales átonas, en este caso la segunda,[38] que pasa a convertirse en la semivocal [i̯], lo que origina un diptongo decreciente (*meitat*, *meytad*, *meytat*). Esta solución tiene lugar en los dominios centrales y occidentales del leonés, más próximos al gallego-portugués, donde es general el mantenimiento de esta clase de diptongos. Esta solución es la minoritaria, con un escaso 10,37 %, y se ve seguida por la opción consistente en la reducción del hiato (*metad*, *metade*, *metat*),[39] que tiene lugar con una frecuencia del 20,73 %. La solución claramente mayoritaria, pues agrupa al 69,9 % de los ejemplos, corresponde al mantenimiento del hiato, que, sin embargo, no está exento de transformaciones, pues, junto a la conservación de la secuencia [ee] (*meetad*, *meetade*, *meetat*), nos encontramos con la abertura de la segunda de las vocales en hiato (*meatad*, *meatade*, *meatat*). Este cambio se habría operado por disimilación de las dos vocales iguales (tanto por su mismo timbre como por su carácter átono), en un intento de evitar su fusión, si bien Menéndez Pidal (1999b, 265 y 268, §48.3) hace partir estas formas de otra latinovulgar con vocal protónica asimilada a la tónica: MEDIATĀTEM.[40] Ésta es la solución predominante, con un 56,7 % de los ejemplos, muy superiores a los de *meetad* y similares, circunstancia que también tiene lugar en la vecina Castilla.[41]

A diferencia de lo que sucede en castellano, donde la [y] procedente de -J-, -GJ-, -DJ-, -BJ- tan sólo se pierde en contextos fonéticos favorables, esto es, en contacto con una vocal palatal, el asturiano-leonés tiene como uno de sus rasgos característicos la pérdida de esta consonante en cualquier contexto fonético, lo que da lugar a nuevos hiatos. Es lo que sucede en los términos *cuya* < CUIA (*cua*), *hoyo*, derivado de *hoya* < FŎVĔAM (*fueo*, *fueos*), *mayo* < MAIUM (*mao*), *mayor* < MAIŌREM (*maor*, *maores*), *mayoral*, derivado de *mayor* (*maorales*), *mayordomo*, tomado del latín *maiordomus* (*maordomo*, *maordomos*), *moyo* < MŎDIUM (*moos*, *mueos*) y *poyal* < *PODIALEM (*poal*), así como en el presente de subjuntivo de los verbos *caer* (*caa* < *CADEAT[42]), *haber* (*aades* < HABEATIS,

[38] Pues el cierre de la primera [e] habría dado lugar a un diptongo [je] átono anómalo para el sistema.

[39] A las que podemos sumar la forma *mitat*, con cuatro ejemplos, que parece proceder de una asimilación regresiva del hiato [ei] < [ee], parecida a la que tiene lugar en TEGMINATAM > [teináda] > [tináda] (Menéndez Pidal 1999b, 269, §48.3).

[40] Aunque en otro lugar (Menéndez Pidal 1999a, 162, §60.2) es partidario de la disimilación.

[41] Para la distribución y frecuencia de las distintas variantes de la voz *mitad* en León, Aragón y Castilla durante el siglo XIII, cf. Menéndez Pidal (1999b, 269 y 270, §48.3).

[42] Nos hemos decantado por la propuesta de Egido (1996, 336), quien hace partir las formas del tipo *caya/caa* 'caiga' y *vaya/vaa* 'vaya' de un paradigma latino-vulgar con yod, *VADEAT, análogo al de *CADEAT, frente al clásico CADAT. Por el contrario, Lapesa (1985, 75) y Cintra (1959, 444) consideran que estas formas son resultado de las formas etimológicas clásicas, en

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

aan < HABEANT, *haades*) e *ir* (*uaa* < *VADEAT). También encontramos el hiato por pérdida de la [y] en diversas formas toponímicas y antroponímicas: *Foales* (derivado posiblemente de *hoyo*), *Maor* (del nombre latino *Maior*), *Maorga* (derivado posiblemente del latín *maioricam*), *Pelao* (del nombre latino *Pelagius*), *Roo* 'Rubio' (<RŬBĔUM) y *Saon* (derivado de *sayón* < SAGIŌNEM).

En todos estos ejemplos nos encontraríamos ante hiatos de tercera generación (pues no existían en su origen en latín, ni tampoco fueron resultado de las primeras evoluciones latinovulgares hacia el romance), esto es, de aparición muy reciente, como demuestra el hecho de que la pérdida de la [y] sin que medie la acción asimiladora de una vocal palatal contigua sea un fenómeno vacilante durante el siglo XIII, pues a lo largo de la centuria alternan en la documentación las formas con mantenimiento y pérdida de la [y] intervocálica.[43] Es a causa de lo tardío del fenómeno que la lengua no llega a desarrollar los mecanismos habituales para la ruptura de los hiatos, con la única excepción de la simplificación de dos vocales iguales, como se observa en las formas *ades* 'hayades' y *hades*, que son mayoritarias, con un 74,47 % de los ejemplos, frente a las que mantienen el hiato.[44] También podríamos considerar la forma *meor* 'mayor', recogida en un documento occidental de 1268, donde podríamos hallarnos ante un cierre de la antigua [a] por asimilación con la [ó] (que, sin embargo, no llega a deshacer el hiato), aunque lo más probable es que se trate de un cambio de timbre motivado por la mayor inestabilidad de las vocales átonas.

El segundo intento de deshacer este hiato parece partir de forma consciente no de la lengua, sino de la escritura, esto es, de los escribas, que mediante la incorporación de la grafía *h* tratarían de introducir en la lectura de los documentos una breve pausa entre las dos vocales. Se trata, empero, de una práctica muy minoritaria y que hallamos tan sólo en la voz *mahor*, donde figura únicamente en el 2,52 % de los ejemplos, y en la forma verbal *caha*, en la que es más frecuente, con un índice de aparición del 9,52 %, quizás en un intento de mantener diferenciadas las dos vocales iguales.

5. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, la eliminación de los hiatos latinos o protorromances es una práctica muy común en el leonés del siglo XIII, aunque no claramente mayoritaria, al menos en la escritura, pues son muchos los ejemplos de conservación de los hiatos, incluso de aquellos cuya reducción

la que habría caído la -D- por efecto de la lenición, lo cual habría dado lugar a la formación de un hiato [áa]. La aparición de la [y] sería fruto de la analogía con las formas del tipo *seya*, en opinión del segundo, o bien por el rechazo del sistema, que habría actuado añadiendo una [y] epentética entre las dos vocales, según Lapesa.

[43] Los casos de pérdida son muy abundantes en los dos primeros tercios del siglo, mientras que tienden a escasear a partir del último, momento en el que predominan las formas con [y], quizás debido al creciente influjo del castellano.

[44] Una situación similar tiene lugar en el arabismo *alfayate* (tomado del árabe *al-jayyāṭ* 'sastre') y sus derivados, donde también es habitual la pérdida de la consonante, si bien en este caso son más abundantes las formas que conservan el hiato [aa] (*alfaat*, *alfaate*, *alffaate*) que aquellas que lo simplifican (*alfate*, *alfateria*, *alffate*).

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

sería muy sencilla fonéticamente, como es el caso de los hiatos homovocálicos (*caa* 'caiga', *correero*, *haades* 'hayáis', *lee* 'ley', *leer*, *meetad*, *seello*, *seellar*, *uaa* 'vaya'), donde bastaría con la fusión de las dos vocales iguales.

Los hiatos de primera generación, aquellos que ya existían en latín clásico, tienden a resolverse mediante la introducción de una [y] epentética (*suya*, *Migayel*, *Nicolayo*), si bien siguen teniendo una presencia muy importante en la documentación notarial las formas con mantenimiento del hiato, lo que en el caso del posesivo podría deberse al influjo del latín, todavía muy importante en las escribanías a lo largo del siglo XIII, especialmente en su primera mitad.

Los hiatos de segunda generación, que empiezan a manifestarse ya desde el siglo II a.C. y eclosionan definitivamente en el protorromance, especialmente a consecuencia de la pérdida de las antiguas consonantes -B-, -D-, -G- intervocálicas o de la [y] de diversos orígenes en contacto con una vocal palatal, reciben un tratamiento dispar, en función de su naturaleza. Así, se mantiene inalterado el hiato [eo], indistintamente de su acentuación (*empeoredes*, *leones*, *Leon*), así como, presumiblemente, los hiatos que contienen una supuesta [i] tónica: [ío] (*homizios*) e [oí] (*oí*), pues no podemos descartar posibles dislocaciones acentuales en el habla coloquial.

También tiende a mantenerse invariable el hiato [ea] (*sea*, *veades*), pese a que, de forma muy minoritaria, puede registrarse el cierre de la [e] (*arciano*, *possiades*, *sia*), solución especialmente frecuente cuando esta vocal es átona. Frente a esta fuerte resistencia al cambio de la [e] cuando ocupa la primera posición en el hiato, tanto en [ea] como en [eo], sufre de una gran inestabilidad cuando ocupa la segunda posición, pues lo habitual en estos casos es bien su pérdida, solución mayoritaria en el hiato [áe] (*demas*, *jamas*, *mas*), o bien su pronto cierre en [i̯], exclusiva en el diptongo [óe] (*hoy*), aunque también se registran ejemplos minoritarios correspondientes al primer hiato (*demais*, *jamais*, *mais*). Cuando la [e] es tónica, tiende a mantenerse el hiato, como sucede en la voz *maestro*, aunque, como vimos, son también muy frecuentes los casos de asimilación (*meestre*) o pérdida (*mestre*) de la [a] átona.

Por lo que respecta al hiato [eí] (*reina*, *treinta*, *veinte*), resulta difícil dictaminar si en el siglo XIII se había producido ya la dislocación acentual o la [i] conservaba su carácter tónico, pues la diversidad de soluciones recogidas aportan datos a favor de las dos opciones, por lo que lo más sensato sería considerar que nos encontramos en pleno proceso de la conversión del hiato en diptongo, con una «contienda» entre las formas conservadoras y las innovadoras viva en el habla de la época y que prácticamente ha llegado hasta la actualidad.

La mayor diversidad de soluciones las ofrece el hiato homovocálico [ee], que parece recibir un distinto tratamiento en función de la palabra en la que se encuentre o de su carácter tónico o átono. Por regla general, la solución mayoritaria es el mantenimiento intacto del hiato, especialmente en las palabras menos «populares», dado que en ellas experimenta un menor desgaste (*lee* 'ley', *leer*). No son del todo infrecuentes, como hemos visto, las soluciones que buscan la eliminación del hiato, tales como la simplificación de las dos vocales (*correro*, *metad*, *sellar*), el cierre de la segunda [e] (*ley*, *rey*), o la epéntesis de una [y] (*seyello*).

En cuanto a los hiatos de tercera generación, aquellos que surgen en una

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

época muy avanzada del protorromance, próxima a la generalización de la escritura en vernáculo, lo habitual es su conservación inalterada (*mao*, *maordomo*, *mueos*, etc.), habida cuenta de su corta edad, pues apenas han disfrutado de tiempo para experimentar ulteriores cambios. La excepción la constituyen los hiatos homovocálicos (*haades*), en los que, por su naturaleza, lo habitual es la simplificación (*hades*). Se trata, ciertamente, de un comportamiento paradójico el del leonés medieval, pues al tiempo que, posiblemente para deshacer los hiatos, repone o mantiene consonantes en contextos fonéticamente poco favorables para su presencia (*seyello*, *seya*), tiende a eliminarlas en otros contextos que dan lugar a nuevos hiatos de difícil erradicación (*maor*, *poal*).

Por lo que respecta a las diferencias cronológicas de las distintas soluciones, conviene recordar que la reducción de los hiatos homovocálicos, tanto de segunda como de tercera generación, es la forma que termina imponiéndose a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII, quizás por tratarse de la solución más simple y efectiva desde el punto de vista de la economía lingüística. En cuanto a las divergencias existentes entre los distintos dominios dialectales del leonés, conviene destacar que la solución consistente en la conversión del hiato en un diptongo decreciente aumenta en frecuencia conforme nos desplazamos hacia el occidente, en los dominios colindantes con el gallego-portugués, mientras que su presencia es menos frecuente en la región oriental, que compartiría con el castellano su rechazo hacia este tipo de diptongos.

Quizás por la mayor distancia que las separa de la cancillería real unificada con sede en Castilla, cuyos usos homogeneizadores alcanzan en primer lugar al oriente de León, las escribanías de los dominios centrales y occidentales pueden desarrollar a lo largo de la centuria una cierta experimentación gráfica, uno de cuyos exponentes sería la introducción de una *h* antietimológica en los hiatos. Esta *h*, como hemos indicado, quizás estuviera representando en la escritura los últimos y débiles estertores de la consonante [y] intervocálica previos a su desaparición, aunque, tal vez, pudiera también equivaler a una ligera pausa en la lectura en voz alta de los documentos, marcada por el escriba. Tendría muy probablemente, en este supuesto, una finalidad antihiática en los hiatos heterovocálicos (*mahor*, *seha*), pero precisamente prohiática en los homovocálicos (*caha*, *sehello*, *sehellar*). Se trataría, en este último caso, de mantener diferenciadas en la pronunciación las dos vocales idénticas, especialmente cuando una de ellas es tónica, y evitar así su fusión, que, quizás en ciertos ambientes instruidos, podría ser considerado como un rasgo un tanto vulgar. Resultaba así conveniente el refuerzo de la doble articulación mediante un complemento gráfico sin valor fonético, la *h*, que no modificaba la estructura de la palabra pero mantenía diferenciadas las dos vocales en hiato.

Fuentes primarias

Casado Lobato, M.ª Concepción (1983): *Colección diplomática del Monasterio de Carrizo*. Vols. I (969-1260) y II (1260-1299). León: Centro de

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

estudios e investigación «San Isidoro» (CECEL); Caja de Ahorros y Monte de Piedad; Archivo histórico diocesano.

Fernández Catón, José María (1991): *Colección documental del archivo de la Catedral de León (775-1230)*. Vol. VI (1188-1230). León: Centro de estudios e investigación «San Isidoro» (CECEL); Caja España de Inversiones; Caja de Ahorros y Monte de Piedad; Archivo histórico diocesano de León.

Fernández Flórez, José Antonio. (1994): *Colección diplomática del Monasterio de Sahagún*. Vol. V (1200-1300). León: Centro de estudios e investigación «San Isidoro» (CSIC-CECEL); Caja España de Inversiones; Archivo histórico diocesano de León.

Martín Fuentes, José Antonio; Ruiz Asencio, José Manuel (1994): *Colección documental del archivo de la Catedral de León*. Vol. IX (1269-1300). León: Centro de estudios e investigación «San Isidoro» (CECEL); Caja España de Inversiones; Caja de Ahorros y Monte de Piedad; Archivo histórico diocesano de León.

Ruiz Asencio, José Manuel (1993): *Colección documental del archivo de la Catedral de León*. Vol. VIII (1230-1269). León: Centro de estudios e investigación «San Isidoro» (CECEL); Caja España de Inversiones; Caja de Ahorros y Monte de Piedad; Archivo histórico diocesano de León.

Referencias

Alvar, Manuel; Pottier, Bernad (1987): *Morfología histórica del español*. 1.ª reimpresión de la 1.ª edición. Madrid: Gredos.

Ariza Viguera, Manuel (1994): *Sobre fonética histórica del español*. Madrid: Arco Libros.

Avalle, D'Arco Silvio (1971): *Bassa Latinità II. Consonantismo*. Turín: Giappichelli.

Bassols de Climent, Mariano (1992): *Fonética latina*. 8.ª edición. Madrid: CSIC.

Bourciez, Édouard (1967): *Éléments de linguistique romane*. París: Klincksieck.

Carande, Ramón; Ariza Viguera, Manuel (1991): «Sobre algunos cambios acentuales del latín vulgar.» *Verba: Anuario Galego de Filoloxia* 18:189–200.

Carrasco Cantos, Pilar (1987): *Estudio lingüístico del Fuero de Zamora*. Málaga: Universidad de Málaga; Universidad de Salamanca; Colegio Universitario de Zamora.

Cintra, Luis Felipe Lindley. (1959): *A linguagem dos Foros de Castelo Rodrigo. Seu confronto com a dos foros de Alfaiates, Castelo Bom, Castelo Melhor, Coria, Cáceres e Usagre. Contribuição para o estudo do leonês e*

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

do galego-português do século XIII. Lisboa: Imprensa Nacional; Casa da Moeda. [Reproducción facsimilar de 1984 de la edición original de 1959, Publicações do Centro de Estudos Filológicos.].

Corominas, Joan; Pascual, José Antonio (1980–1997): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vols. Madrid: Gredos.

Díaz y Díaz, Manuel C. (1989): *Antología del latín vulgar*. Madrid: Gredos.

Egido Fernández, M.ª Cristina (1996): *El sistema verbal en el romance medieval leonés*. León: Universidad de León.

García Arias, Xosé Lluis (1988): *Contribución a la gramática histórica de la lengua asturiana y a la caracterización etimológica de su léxico*. Oviedo: Biblioteca de Filoloxía Asturiana.

——— (2003): *Gramática histórica de la lengua asturiana*. Oviedo: Academia de la Llingua Asturiana.

García Blanco, Manuel (1927): *Dialectalismos leoneses de un códice del Fuero Juzgo*. Salamanca: Imprenta Silvestre Ferreira.

García de Diego, Vicente (1970): *Gramática histórica española*. 3.ª edición. Madrid: Gredos.

——— (1978): *Manual de Dialectología española*. 3.ª edición. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.

Grandgent, C.H. (1991): *Introducción al latín vulgar*. 5.ª edición. Madrid: CSIC.

Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1979): «Secuencies -ii- en bable». In: *Estudios y trabayos del Seminariu de Llingua Asturiana II*. Oviedo: Universidad de Oviedo, 57–70.

Iordan, Iorgu; Manoliu, María (1989): *Manual de lingüística románica, tomo I*. Madrid: Gredos.

Kiss, Sandor (1972): *Les transformations de la structure syllabique en latin tardif*. Debrecen: Kossuth Lajos Tudományegyetem. [Citamos a través de Lloyd (1993).].

Lapesa Melgar, Rafael (1985): «Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés». In: *Estudios de historia lingüística española*. Madrid: Paraninfo, 53–122. [Publicado previamente en *Acta Salmanticensia* II(4) (1948); Salamanca: Universidad de Salamanca.].

——— (1998): *El dialecto asturiano occidental en la Edad Media*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

Lathrop, Thomas A. (2002): *Curso de gramática histórica española*. 3.ª reimpresión de la 2.ª edición. Barcelona: Ariel.

Lausberg, Heinrich (1993): *Lingüística románica, tomo I*. Madrid: Gredos.

Lloyd, Paul M. (1993): *Del latín al español*. Madrid: Gredos.

© Romania Minor
http://www.romaniaminor.net/ianua/

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)

Marcos, F. (1983): *Introducción plural a la Gramática Histórica*. Madrid: Cincel.

Meadows, Gail Keith (1948): «The development of Latin hiatus groups in the Romance languages.» *Publications of the Modern Language Associaton* 63:765–784. [Citamos a través de Lloyd (1993).].

Menéndez Pidal, Ramón (1999a): *Manual de gramática histórica del español*. 23.ª edición. Madrid: Espasa Calpe.

——— (1999b): *Orígenes del español*. 11.ª edición. Madrid: Espasa Calpe.

Morala Rodríguez, José Ramón (2008): «El vocalismo: variantes gráficas y fónicas en documentos del siglo xvii.» Conferencia presentada en el seminario Problemas de Grafemática y Fonética Históricas, celebrado en Soria entre el 21 y el 25 de abril de 2008.

Munthe, Åke W. (1887): *Anteckningar om folkmålet i en trackt af uestra Asturien*. Upsala: Almqvist & Wiksell.

Onís y Sánchez, Federico de. (1909): *Contribución al estudio de el dialecto leonés. Examen filológico de algunos documentos de la catedral de Salamanca*. Salamanca: F. Núñez Izquierdo.

Orazi, Veronica (1997): *El dialecto leonés antiguo*. Madrid: Universidad Europea; CEES Ediciones.

Penny, Ralph (1993): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.

Staaff, Erik (1907): *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du* xiiie *siècle*. Upsala: Almqvist & Wiksell.

Väänänen, Veikko (1988): *Introducción al latín vulgar*. 3.ª edición. Madrid: Gredos.

Zamora Vicente, Alonso (1996): *Dialectología española*. 6.ª reimpresión de la 2.ª edición. Madrid: Gredos.

Vicente J. Marcet Rodríguez
Universidad de Jaén
Departamento de Filología Española
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Campus de Las Lagunillas
E-23071 Jaén
España

Ianua 8 (2008)
ISSN 1616-413X

BDD-A5254 © 2008 Romania Minor
Provided by Diacronia.ro for IP 3.143.4.181 (2024-04-23 11:31:16 UTC)